



Sobre estas líneas pueden observarse las reformas realizadas por don Lisardo en su parroquia de Santa María del Fresno. En primer término, la nave original con su nueva zona de crucero en la cabecera. El párroco muestra orgulloso el resultado de sus esfuerzos de dieciséis años, en los que tuvo la colaboración de dos vecinos albañiles.



JESÚS FARPÓN

Ha reconvertido su iglesia, del siglo XVII, conforme al estilo de los monumentos asturianos de 800 años antes

Don Lisardo, párroco de El Fresno, en Grado, que «inventó» el prerrománico del siglo XXI

El Fresno (Grado), María PALACIO

Lisardo Suárez, párroco de El Fresno, verá cumplido el próximo día 15 el sueño que ha acariciado desde que en 1972 se hiciera cargo de la pequeña parroquia del municipio de Grado: reinaugurar la iglesia que, desde entonces y, poco a poco, ha conseguido restaurar «conforme al estilo prerrománico».

La iglesia, que data del siglo XVII, ha sido inventariada por la Comisión del Patrimonio Artístico asturiano, aunque no ha llegado a ser incoada como monumento. El edificio original que, además de la parroquia alberga el santuario de Santa María de El Fresno, tenía una sola nave porticada con un único tramo de crucero.

Dos vecinos, colaboradores

Lisardo Suárez ha reconstruido el crucero prolongándolo en su tramo derecho, para lo que ha necesitado atesorar las limosnas y donativos que peregrinos y vecinos han aportado durante todos estos años, así como la ayuda de dos de

estos últimos, Tino y Paco, que desde hace dos años colaboran con el cura en las tareas de albañilería.

Más vieja que la iglesia, con cuatro siglos de antigüedad, es su campana de bronce amarillo en cuya leyenda puede leerse: «Hicieronme para tocar a la Virgen de El Fresno».

La entusiasta labor de Lisardo Suárez, ignorada hasta hace una semana por la Comisión de Patrimonio, resulta conmovedora relatada por él y pone una vez más de manifiesto la necesidad de atención que merecen los edificios artísticos de la región. Los posibles daños que el desconocimiento de buena voluntad del anciano sacerdote hayan podido causar al monumento serán evaluados en breve.

Por su parte, Lisardo Suárez, que se niega a confesar cuánto dinero ha invertido en las obras de restauración, reconoce que «mucho, porque incluso todas mis nóminas están aquí metidas». De esto último da fe la vieja sotana del párroco, raída al punto de que calcular los años que tiene pa-



Detalle de la parte exterior del crucero con sus dobles ventanas con arcos de medio punto en el más puro estilo prerrománico.

rece un atrevimiento.

Además de sus nóminas, Lisardo Suárez ha atesorado durante todos estos años los donativos que han ido dejando los peregrinos que acuden al santuario, sobre todo durante la fiesta y novena de la Virgen,

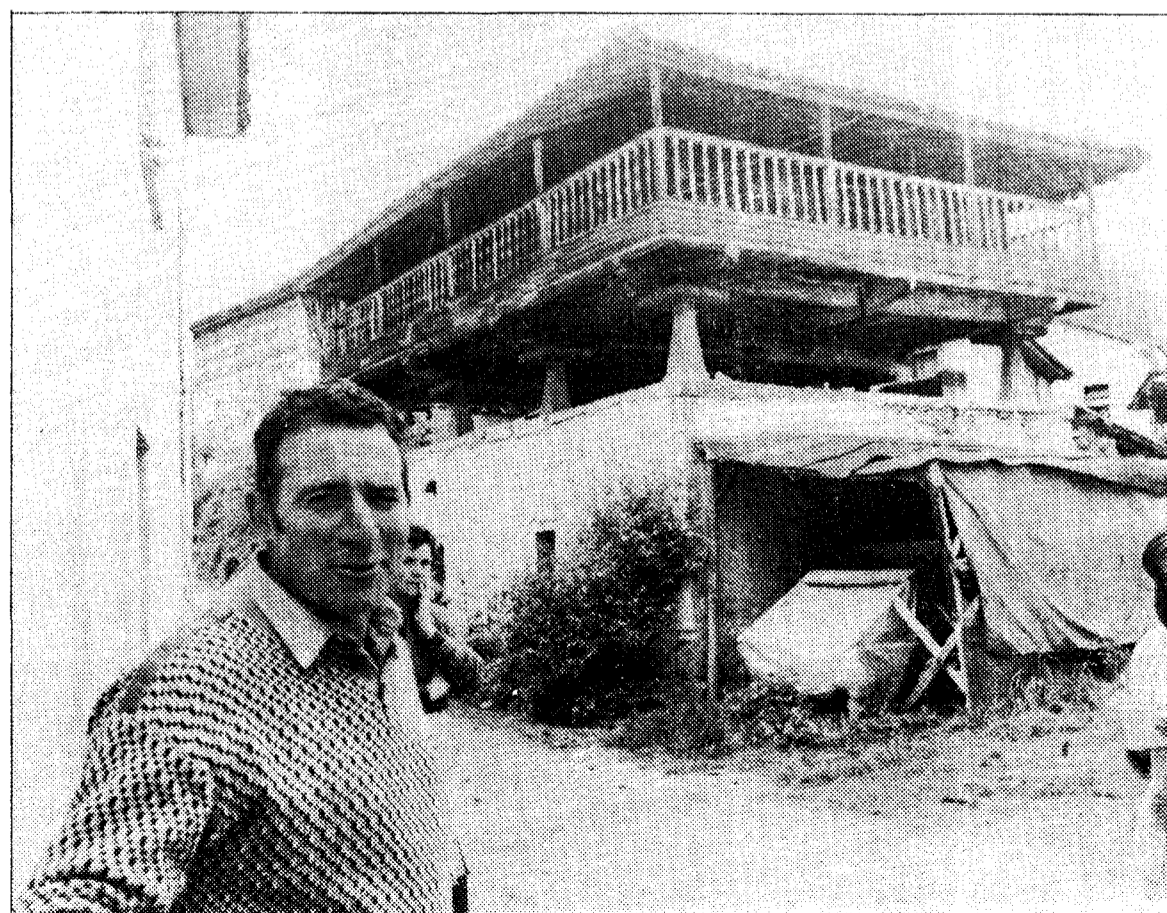
entre el 21 y el 30 de septiembre. Los apenas sesenta vecinos que aglutina la parroquia han aportado lo que han podido, que no ha sido mucho porque, según afirma, «ellos son espléndidos, pero este es un pueblo muy pobre».

Los arreglos, además del nuevo tramo de crucero, incluyen la apertura de cuatro ventanas en la nave central, hechas en piedra catalana.

Pilastras de Toreno

Entre las nuevas aportaciones destacan varias pilastras de la antigua casa del conde de Toreno de Oviedo. Tres ventanas dobles con pequeños arcos de medio punto en el nuevo tramo de crucero completan los trabajos cuyos planos ha realizado el propio Lisardo a partir de las fotos de varios libros sobre prerrománico que atesora en su casa.

Cuando se le pregunta sobre por qué, precisamente prerrománico, Lisardo Suárez sonríe diciendo que «porque es el de aquí y lo más bonito que existe». El tesoro bibliográfico del párroco consiste en esos cuatro tomos que guarda cuidadosamente en su casa y que lee y relee siempre que puede en su afán de dominar nuestra más genuina forma de arquitectura. Don Lisardo es sin duda el inventor del prerrománico del siglo XXI.



Joaquín, uno de los vecinos del pueblo, ante la panera centenaria a cuyo traslado se opone todo el pueblo, pese a que los dueños cuentan con permiso para ello.

JESÚS FARPÓN

Los dueños cuentan con la autorización del Principado

Los vecinos de Agüera se movilizan para que no les trasladen una panera

Agüera (Grado), M. P.

Los cinco vecinos del pequeño pueblo de Agüera de Grado no quieren que la centenaria panera que preside la pequeña plaza alrededor de la que se ordena el pueblo, sea retirada. El propietario de la misma, Luis Álvarez Fernández, ya fallecido, ha dejado ésta en herencia a un hijo de un primo carnal quien, según testimonios de los vecinos, pretende desmontarla y trasladarla a una finca de su propiedad en el concejo de Cudillero.

Los habitantes de Agüera han iniciado una lucha para llevar a cabo su curiosa reivindicación. Están movilizados por una panera y quieren que no desaparezca del pueblo.

Los vecinos pretenden conservar el único símbolo que tienen

por razones sentimentales y estéticas. Acudieron al Ayuntamiento de Grado para informarse sobre las posibilidades que tenían de lograrlo. Días más tarde, el alcalde de Grado, José Sierra, les informó que el heredero contaba con el permiso correspondiente de la Comisión del Patrimonio ya que, según la normativa vigente, sólo se prohíbe un traslado de este tipo en caso de que se pretenda realizar fuera del Principado.

Los vecinos, que al parecer ya no tienen nada que hacer, sólo esperan «la comprensión y la generosidad del nuevo propietario de la panera alrededor de la que han girado nuestras vidas», para que la dejen en el lugar, según relataban dos de las personas que viven al lado, María García y Francisco Fernández García.

Arturo ROMAN

● Enrique Sarasola, el empresario amigo de Felipe González, es el protagonista de una millonaria anécdota que relata esta semana la revista «Tribuna de Actualidad», por la que de un plumazo sacó 120 millones para la Fundación contra la Droga, que preside su amigo el general Manuel Gutiérrez Mellado. En el sablazo estuvo implicado también el presidente de la Fundación Principado de Asturias, Plácido Arango, que tuvo que poner, como los demás, 20 millones sobre la mesa.

Fue durante una cena en casa de Jesús Polanco, el todopoderoso hombre de Prisa y la Ser. La cena la organizaba Gutiérrez Mellado para recaudar fondos, pero jamás pensó que podría encontrarse con semejante panorama.

Enrique Sarasola fue el primero en poner sobre la mesa ni corto ni perezoso veinte millones de pesetas. Los demás, ante semejante situación, le tuvieron que secundar. El primero fue Plácido Arango, que puso otros veinte, y detrás José Celma, de Seguros Metrópoli; el constructor José María Entrecanales; Manuel Prado y Colón de Carvajal y el propio anfitrión, Jesús Polanco.

Parece que Sarasola, con tan sana intención, quiere realizar «atracos» similares en Barcelona, Sevilla y Bilbao. Mientras sean para tan generosa causa, bienvenidos.



Francisco Ortega.

● Francisco Ortega, director provincial del Insalud, tuvo que retrasar o aplazar ayer un montón de entrevistas porque, como cualquier hijo de vecino, tenía que renovar el carnet de identidad. Lo que ya no tiene tan segura Ortega es la renovación en el cargo, pues últimamente corren para él malos augurios. Francisco Ortega se tiró gran parte de la mañana en las dependencias policiales, lo cual no está nada mal, para que conozca de cerca los mismos padecimientos que tiene que sufrir cualquier ciudadano. Pese a la gran cola que había, a Ortega hay que apuntarle el tanto de no haber solicitado un Mystere para saltársela. En este país cosas más graves se han visto.

● Vicente Miera, el entrenador del Real Oviedo, cumplió ayer 49 años. Al borde del medio siglo, Miera puede recordar siempre este cumpleaños como el de la época en la que devolvió a la afición ovetense la ilusión. Miera podría cerrar un ciclo. La última vez que el Oviedo subió a Primera fue con él en el banquillo. Ahora, puede volver a conseguirlo porque el equipo está a un paso de jugar la promoción de ascenso. Luego, ya se verá.